

AGB 2008 punto 18b del programa: Aprobación de actividades

Amigos de la Tierra Internacional Programa de Justicia Económica y Resistencia al Neoliberalismo Marco Político

Introducción

El neoliberalismo es un conjunto de instrumentos y políticas económicas que se han propagado ampliamente en todo el mundo, impuestas e instrumentadas por poderosas instituciones financieras como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y los bancos regionales, y algunos gobiernos, empresas transnacionales e instituciones comerciales. Quienes promueven el modelo neoliberal aseveran que el crecimiento económico es la solución para la pobreza y la iniquidad, y que la mejor manera de lograr dicho crecimiento es evitando al máximo la interferencia del Estado y fomentando el desarrollo del capitalismo de mercado. La visión de ATI es construir un mundo *“libre de todas las formas de dominación y explotación, tales como el neoliberalismo, la globalización empresarial, el neo-colonialismo y el militarismo”*, ya que la experiencia con el sistema neoliberal ha demostrado que el mismo excluye e incluso daña a las personas más empobrecidas, al tiempo que no deja espacio para la protección del medioambiente.

Las grandes empresas (transnacionales) se han transformado en actores centrales en el sistema neoliberal, ya que se benefician ampliamente de éste. Ellas promueven y fomentan el avance de este modelo ejerciendo presión sobre los gobiernos e impulsando acuerdos comerciales. Las instituciones financieras también juegan un papel clave desarrollando nuevos recursos e instrumentos financieros y brindando respaldo político a las empresas, al tiempo que continúan imponiendo las condicionalidades asociadas a las deudas ilegítimas. También ejercen presión sobre los gobiernos para que modifiquen sus políticas económicas recortando el gasto público en servicios sociales, e imponen la desregulación y la privatización de sectores económicos y servicios públicos, y obligan a los países a abrir sus mercados y a colocar sus recursos en los mercados globales.

El Programa de Justicia Económica y Resistencia al Neoliberalismo (JERN) de Amigos de la Tierra Internacional analiza el papel que juegan dichas instituciones en el fomento y aplicación del modelo económico neoliberal. Denunciamos sus impactos negativos y mostramos cómo estas políticas e instituciones funcionan en beneficio de las empresas transnacionales en detrimento de los sectores populares y el medio ambiente. Denunciamos también y luchamos contra este modelo económico y elaboramos propuestas de cara a una transformación.

El Programa JERN se propone ofrecerle una plataforma coherente a ATI y sus grupos miembro para trabajar en pos de la Justicia Económica a nivel local, nacional y mundial. Consideramos que urge cambiar las actuales relaciones político-económicas injustas que favorecen a unas pocas élites empresariales a costa de la mayoría de los pobres del mundo, mediante la explotación del patrimonio natural, la mercantilización de la vida, la privatización de los servicios públicos y el control de los sistemas de producción y comercio en manos de unas pocas empresas transnacionales.

Los problemas de este sistema se manifiestan en los impactos negativos de los mega-proyectos mineros, la explotación de los hidrocarburos, la construcción de grandes obras de infraestructura

como puertos, carreteras y represas hidroeléctricas, los monocultivos a gran escala como las plantaciones de árboles, palma aceitera y soya. Todo ello a expensas de la población local y el medioambiente, que pierden su capacidad de mantener medios de vida sustentables, alimentar a sus familias, y garantizar el futuro del medioambiente y de los recursos naturales.

Este programa se inserta en las realidades locales y apoya activamente a las comunidades en sus luchas locales, al tiempo que utiliza el potencial de la federación internacional para cuestionar el sistema económico mundial que sostiene la continua degradación de los medios de sustento de los pueblos y del medioambiente. Nuestra participación en foros internacionales responde a, y refuerza las acciones de resistencia en las que están comprometidos los grupos miembros de ATI en su trabajo directo con las comunidades locales que luchan por su derecho a definir su propio futuro. Oponer resistencia a los sistemas de producción y consumo injustos e insustentables y construir la soberanía de los pueblos en sus diversas dimensiones también nos abre espacios valiosos para explorar alternativas, cuestionando y desafiando el continuismo.

Las campañas del programa JERN

Estamos construyendo el programa JERN sobre la base del trabajo de nuestros grupos miembros con las comunidades locales que resisten la agenda neoliberal en sus manifestaciones locales, nacionales y mundiales. Construimos relaciones de solidaridad y alianzas estratégicas con otros movimientos, como el de trabajadores/as, mujeres, Pueblos Indígenas, campesino, consumidores y pescadores artesanales. Estamos comprometidos con el proceso de construir nuevas relaciones sobre los pilares de la solidaridad y la justicia socio-económica. Esto nos permite conseguir respaldo público más amplio para nuestras actividades, ofrecer plataformas públicas para las comunidades de base y los/as activistas con quienes trabajamos, y potencia el compromiso de la sociedad civil con los asuntos relativos a la justicia ambiental y social, y genera un masa crítica por el cambio.

Han habido esfuerzos colectivos de resistencia y transformación que están revirtiendo la agenda neoliberal y el predominio de los intereses empresariales en todo el mundo. Para mencionar sólo algunos, existe una resistencia comunitaria masiva contra la minería en toda América Central y Asia; los referendos contra la privatización del agua en Argentina, Colombia y Uruguay; las campañas en los países europeos contra el poder empresarial y la Estrategia de Europa Global; los territorios libres de transgénicos en Costa Rica, la resistencia contra la explotación de petróleo y gas en África, o la defensa de los bosques tropicales contra las plantaciones de palma y los mega-proyectos en Asia.

Esas luchas nos inspiran y nos fortalecen, y las campañas que aparecen listadas más adelante tienen el objetivo de revertir el curso actual y los procesos del sistema neoliberal de forma dinámica, creativa y vibrante. Además de resistir y movilizar, Amigos de la Tierra Internacional está también comprometida con la transformación del sistema mediante la construcción de la soberanía de los pueblos y las sociedades sustentables. Nuestras campañas y nuestra agenda de transformación las construimos a nivel local, regional e internacional.

El Programa JERN también se apoya en la larga historia y en los logros de ATI en sus campañas por desmantelar el poder de las grandes empresas, denunciar el papel de las Instituciones Financieras Internacionales en la promoción de proyectos destructivos y en la exacerbación de las injusticias, y detener los acuerdos de libre comercio y las instituciones como la Organización Mundial del Comercio cuyos fines son abrirle los mercados a las empresas transnacionales, al tiempo que los servicios públicos, la soberanía alimentaria y la protección ambiental se ven

amenazados.

1. Europa Global

La Unión Europea es uno de los motores de la globalización neoliberal. Esto queda demostrado en el corazón del 'Proyecto Europeo' promovido por la UE, así como en sus políticas e influencia específica en materia comercial, de inversiones y sistema financiero mundial. En octubre de 2006, la Comisión Europea presentó un documento titulado "Europa Global: una Europa competitiva en un mundo globalizado". El documento afirma que la UE tendrá que llevar adelante una agenda comercial agresiva para abrir más mercados para sus empresas transnacionales y para alcanzar "el grado más alto posible de liberalización comercial, inclusive en servicios e inversiones".

Las negociaciones para un Tratado de Libre Comercio entre la Unión Europea y Centroamérica se iniciaron en octubre de 2007. El tratado está denominado como Acuerdo de Asociación e incluye dos aspectos: diálogo político y cooperación económica. En el caso de los países andinos, las negociaciones en pos de un acuerdo comenzaron un mes antes en Bogotá, Colombia, y en lo que atañe a las negociaciones con los países del Mercosur, su reanudación estaba prevista para principios de 2008. Por lo tanto, Europa Global en el contexto latinoamericano es una programa de liberalización comercial sistemática y agresiva, que legitima una política que limita la cooperación y el diálogo político más amplio a la esfera de las negociaciones comerciales. Esto no sucedía al menos desde los tiempos en que Estados Unidos promovía activamente el Área de Libre Comercio de las Américas.

Y sin dudas lo que está sucediendo en África demuestra claramente cómo la agresiva agenda comercial que promueve la estrategia de "Europa Global" viola la soberanía de los países del Sur. A través de los Acuerdos de Asociación Económica, la UE está presionando a los países africanos para que abran sus respectivos sectores de Servicios, Contrataciones Públicas o Compras del Estado, e Inversiones, si quieren mantener las preferencias arancelarias en el comercio de bienes que finalizaron en 2008 con el Acuerdo de Cotonou. Los mecanismos de coacción se ponen en evidencia con los Acuerdos de Asociación Económica. Los países de ACP no lograrán mejoras significativas en términos de acceso a los mercados de la Unión Europea, ni la eliminación de las barreras comerciales que impiden que los acuerdos sobre preferencias arancelarias sean efectivos. Por lo tanto, para no perder las preferencias arancelarias tienen que abrir importantes sectores de sus débiles economías a las empresas transnacionales europeas. Finalmente, los ingresos estatales se reducirán en forma significativa como consecuencia de la eliminación de aranceles a las importaciones europeas. Esto tendrá severos impactos en la capacidad de los Estados para implementar políticas públicas de salud, educación y protección ambiental.

Las negociaciones de un tratado de libre comercio entre la Unión Europea y ASEAN comenzaron en 2008. Como en el caso de otros TLC con la UE, el acuerdo será muy exhaustivo, y se prevé que conducirá a una profundización del avance del neoliberalismo en el Sudeste Asiático – más privatización, más desregulación- con el objetivo de mejorar las oportunidades de negocios en la región para las empresas transnacionales europeas. Para lograr esto, la UE seguramente presionará por reformas severas en inversiones, servicios y propiedad intelectual. ASEAN por otro lado buscará un mejor acceso al mercado de la UE para sus exportaciones.

La estrategia de Europa Global tiene como objetivo ampliar el libre comercio entre Europa y otras partes del mundo, asegurándoles a las empresas europeas el acceso a los mercados externos, y el suministro de materias primas y recursos energéticos a bajo precio para la industria europea. La protección de los derechos humanos y el medio ambiente ocupan un lugar secundario en la estrategia de Europa Global. Como tal, esta estrategia es una agenda ultra neoliberal

fundamentalista y pro-empresarial. Además coloca a las normas sociales y ambientales europeas bajo fuerte presión, y socava los esfuerzos de los países en desarrollo en pos del desarrollo sustentable.

2. Poder empresarial

Las empresas transnacionales han logrado un poder creciente en las últimas décadas de desarrollo económico neoliberal. En primer lugar porque son las principales beneficiarias del modelo. Ellas pueden vender sus productos en todas partes del mundo, desplazando a los pequeños productores fuera del mercado. Tienen fácil acceso a recursos naturales más baratos – desde minerales, petróleo y el gas hasta productos agropecuarios, forestales y agua – y pueden producir sus mercancías allí donde puedan pagar los salarios más bajos y donde encuentren las normativas ambientales y laborales más débiles. Esto tiene como consecuencia la degradación ambiental a gran escala y violaciones de los derechos de los pueblos afectados.

Pero las empresas son también las principales promotoras del desarrollo neoliberal. Ellas tienen una enorme influencia en las políticas de las instituciones nacionales e internacionales, de hecho a menudo ellas mismas redactan esas políticas. Ellas tienen además gran poder de influencia gracias a sus poderosos grupos de presión, y los gobiernos les otorgan acceso privilegiado a los procesos de toma de decisiones. Ellas manejan los procesos de formulación de políticas impulsando nuevas soluciones falsas a los problemas existentes, tales como almacenamiento de carbono, mercantilización de los recursos naturales, energía nuclear, comercio de carbono.

Nuestra meta es dismantelar el poder empresarial y construir el poder popular. Esta campaña denuncia el papel de las empresas transnacionales y los impactos negativos que generan, luchando contra y deteniendo proyectos e inversiones destructivas, en estrecha colaboración con pueblos afectados y comunidades locales. Denunciaremos y revertiremos el poder de las empresas transnacionales al tiempo que presionamos por normas que permitan imponer responsabilidad civil y penal a las empresas por lo que hacen, y que les garanticen a las comunidades afectadas el derecho de defenderse contra el poder empresarial.

3. Transformación

Promover ideas y soluciones que contribuyan a modos de producción y consumo más sustentables es una prioridad para ATI. Todos los grupos miembros trabajan con comunidades locales para recopilar, consolidar y fomentar los saberes locales asociados a iniciativas, prácticas y enfoques sustentables, y también llevan adelante procesos de concientización de la gente en todo el mundo. Esto ofrece la visión positiva necesaria de lo que queremos lograr cuando nos proponemos construir sociedades sustentables fundadas en la justicia y la equidad.

El fortalecimiento de los procesos económicos alternativos al modelo neoliberal implica construir y crear nuevas estructuras, sistemas y procesos democráticos e incidir en los ya existentes. Significa fortalecer los mercados locales, las cooperativas de productores y consumidores, las economías solidarias y los mecanismos financieros alternativos. También implica promover las auditorías públicas de las deudas y presupuestos gubernamentales, y fomentar políticas públicas de soberanía alimentaria y energética.

Estos procesos se difunden por medio de historias, testimonios y recogiendo y recuperando experiencias y saberes. Defendemos la justicia ambiental a través de los tribunales de los pueblos, así como en los referendos comunitarios populares, y mediante el ejercicio de la democracia directa, inclusive plebiscitos, y el ejercicio de la soberanía popular. Estas experiencias contribuyen

a generar y promover propuestas de cambio y transformación de las instituciones democráticas existentes.

4. Campañas conjuntas con otros programas de ATI

El Programa JERN colaborará con los otros programas de ATI, sirviendo como recurso para los grupos y programas cuyas problemáticas estén relacionadas a empresas específicas (o sectores empresariales), instituciones financieras internacionales, y acuerdos comerciales. El programa JERN ofrecerá un análisis crítico de los actores involucrados, la forma en que las esferas de influencia se articulan, y ayudará a desarrollar estrategias de campaña que puedan ser implementadas conjuntamente con los otros programas. Para los próximos dos años hemos pensado en cuatro campañas internacionales en cooperación con otros programas. Esperamos cooperar en otras campañas también, tales como agua e industrias extractivas (petróleo, gas y minería).

4.1. Clima y financiamiento

El Banco Mundial pretende posicionarse como el banquero mundial del cambio climático. Pero al mismo tiempo, el Banco Mundial es el principal financiador de los proyectos de petróleo y gas, y un actor central en la deforestación y la generación del cambio climático. El Banco Mundial gasta unos mil millones de dólares anuales en la industria petrolera y del gas, aun cuando estos proyectos no conducen a un mayor acceso a la energía para la gente pobre. Más del 80% de todos los proyectos petroleros financiados por el Banco Mundial son para exportar a los países ricos del Norte. Entre tanto, la contaminación y los conflictos sociales son característicos de estos proyectos.

A pesar de todas estas controversias, la institución intenta recuperar su relevancia en la arena global. Ahora se está auto-promoviendo como un actor central en la lucha contra el cambio climático. El banco ha lanzado varias iniciativas, desde fondos para el financiamiento del carbono y fondos de inversión en clima, a un marco estratégico sobre clima y desarrollo.

Los fondos del Banco Mundial para el clima seguramente incrementarán la carga de la deuda para el Sur global y forzarán a esos países a pagar por una crisis climática de la que no son responsables. También implica el riesgo de que los últimos bosques remanentes sean incorporados a los denominados “sistemas de compensación de carbono”, lo que socavaría los derechos a la tierra y el territorio de los Pueblos Indígenas sin contribuir en nada a la reducción de emisiones. La versión del Banco Mundial de “tecnologías limpias” incluye carbón contaminante, agrocombustibles y grandes represas hidroeléctricas. Finalmente, estos fondos para el clima socavan los esfuerzos de Naciones Unidas tendientes a enfrentar el cambio climático.

ATI considera que una forma legítima de incrementar el monto de recursos para la adaptación y mitigación del cambio climático deberá insertarse en el marco de un marco multilateral genuino que ofrezca una representación adecuada tanto a los países desarrollados como a los países en desarrollo. Dado que la CMNUCC es el principal marco internacional, y es guiado por principios negociados a nivel multilateral, el financiamiento para dar cumplimiento a los compromisos asociados al cambio climático deberá ubicarse en este marco. Por lo tanto, los gobiernos deberían centrarse en desarrollar un fondo multilateral para el cambio climático bajo los auspicios de la CMNUCC, en lugar que del Banco Mundial. Los gobiernos deberían apoyar también el proceso de la ONU que ya está en marcha para apoyar el intercambio de tecnologías. En lo que respecta al

financiamiento necesario para detener la deforestación, se podrían utilizar fuentes de financiamiento alternativas como un impuesto innovador al carbono en los países industrializados, en lugar de los sistemas voluntarios de mercado de carbono del Banco Mundial.

En el marco de la campaña sobre financiamiento para enfrentar el cambio climático denunciamos y cuestionamos el apoyo que el Banco Mundial ha otorgado históricamente a las industrias de combustibles fósiles. Llamamos a poner fin a los subsidios a las industrias de petróleo, carbón y gas. Protestamos contra cualquier papel del Banco Mundial en la gestión del financiamiento para enfrentar el cambio climático acordado en el marco de Naciones Unidas. Denunciamos las compensaciones de carbono como supuesta forma de reducir emisiones, y realizamos campañas para mantener a los bosques fuera de los mercados de carbono. Trabajamos con comunidades locales y Pueblos Indígenas para proteger sus derechos. Proponemos también alternativas financieras viables a las autoridades encargadas de la toma de decisiones nacionales e internacionales.

El Programa JERN ha trabajado y continuará trabajando estrechamente con el Programa de Justicia Climática y Energía y el Programa de Bosques y Biodiversidad.

4.2. *Plantaciones de monocultivos*

La industria forestal con sus monocultivos de especies de rápido crecimiento ha crecido aceleradamente en los últimos años. Muchas grandes empresas forestales están expandiendo sus actividades a países del Sur, utilizando sus tierras y reduciendo sus costos de funcionamiento, además de gozar de leyes ambientales más flexibles. Al tiempo que la producción de pulpa y papel se traslada al Sur, muchas empresas y financiadores tienen su sede en el Norte. La maquinaria y el equipamiento para la producción de pulpa y papel son fabricados en el Norte, y el grueso de la producción de papel está destinado al consumo en los países del Norte.

Las plantaciones han generado graves problemas para las comunidades locales, en la medida en que los monocultivos invaden los bosques, las praderas, las tierras agrícolas y las pasturas. Las plantaciones incrementan la pobreza rural ya que requieren grandes extensiones de tierra, generando problemas a las comunidades rurales porque la tierra es vital para su sustento. Las plantaciones constituyen una amenaza a las aguas, porque los árboles de crecimiento rápido requieren grandes cantidades de agua. La industria del papel es responsable por el incremento de las tasas de deforestación, porque los bosques nativos son aserrados para suministrar madera a las fábricas de pulpa y porque los bosques son devastados para dejar lugar a las plantaciones.

La estrategia general de esta campaña es “defender los territorios” y “liberar los territorios” del yugo de los monocultivos, las empresas transnacionales y los marcos jurídicos/legales que están al servicio de los intereses empresariales en vez que al servicio de los derechos de los pueblos y la gente. Muchas campañas nacionales de los grupos de ATI sobre bosques y biodiversidad están relacionadas a políticas y proyectos que han sido promovidos o apoyados por los agentes económicos y las fuerzas económicas motrices (corporaciones, IFI y liberalización del comercio y las inversiones). Por lo tanto resulta necesario denunciar y rechazar la reestructuración del sistema financiero y de comercio mundial, que otorga a las empresas transnacionales un papel de liderazgo en la destrucción de los bosques y la biodiversidad.

Facilitaremos una coordinación fuerte y eficaz entre el Programa de Bosques y Biodiversidad y el Programa JERN en una campaña internacional contra las plantaciones, con otros aliados como los movimientos de mujeres, la Vía Campesina, los Pueblos Indígenas, los sindicatos de

trabajadores/as y las organizaciones sociales.

4.3. Agrocombustibles

Los agrocombustibles están siendo promovidos como una gran solución resolver la problemática del cambio climático y la energía. Sin embargo numerosos estudios muestran que los agrocombustibles no son una solución al cambio climático, y que las consecuencias negativas de la producción de agrocombustibles a gran escala son enormes para las comunidades locales y el medio ambiente. Más aún, los beneficios potenciales para los pobres y en términos del desarrollo rural desaparecen cuando se fomentan agrocombustibles derivados de plantaciones industriales de monocultivos y el combustible es destinado a la exportación.

La producción de agrocombustibles a menudo conduce al desplazamiento y expulsión de los campesinos locales y de las comunidades indígenas, y a restarle tierras a la producción nacional de alimentos. Esto reduce la soberanía alimentaria de los pueblos, y por lo tanto contribuye crecientemente a aumentar el hambre.

La campaña de ATI contra los agrocombustibles busca detener el desarrollo, producción y comercio de agrocombustibles, que pone en riesgo los medios de sustento, la soberanía alimentaria y la protección de los ecosistemas, y no ofrece ninguna alternativa viable para la reducción de gases de efecto invernadero. El Programa JERN trabajará conjuntamente con los otros programas de ATI para investigar más sobre la producción, expansión, financiamiento y certificación de agrocombustibles. Trataremos de generar mayor conciencia en Europa y Norteamérica sobre los impactos de la agricultura industrial en el Sur destinada a la producción de agrocombustibles para consumo del Norte. Apoyaremos también los esfuerzos del Sur para garantizar la agricultura sustentable que se centra en alimentar a las personas en lugar que alimentar a los autos, y ofrecer políticas alternativas para la energía y la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero.

La campaña trabajará en solidaridad con las poblaciones locales en la defensa de sus territorios frente a la expansión de los agrocombustibles agenciada por las empresas. Específicamente el programa denunciará y buscará contrarrestar el papel de las empresas transnacionales, el comercio y las inversiones en el desarrollo de los agrocombustibles.

4.4 Soberanía alimentaria

Estamos enfrentando lo que se ha caracterizado como una crisis alimentaria mundial. Esta situación crítica no es nueva, pero está empeorando porque los sistemas que alimentan a la gente están siendo destruidos y reemplazados por la producción de productos primarios (*commodities*) agrícolas. También enfrentamos una crisis climática exacerbada por la agricultura intensiva, que ahora amenaza la producción de alimentos. Estas problemáticas están causando una crisis ecológica y agrícola. Conjuntamente con el Programa de Soberanía Alimentaria, el Programa JERN analizará y denunciará la relación directa existente entre la actual crisis alimentaria mundial y las políticas de liberalización comercial que han sido impuestas y continúan siendo promovidas en varios niveles (bilateral, a través de los tratados de libre comercio y los tratados bilaterales de protección de las inversiones; y multilateral, en el marco de la OMC) por gobiernos que buscan beneficios para las empresas transnacionales de agronegocios.

Los principales promotores de la liberalización comercial están sacando provecho de esta crisis alimentaria argumentando que el mejor remedio para la situación actual sería revivir la Ronda de

Doha de la OMC, con un acuerdo que incluya una liberalización profunda del comercio agrícola internacional.

Nosotros consideramos que estas crisis son provocadas por el modelo neoliberal que promueve la agricultura industrial intensiva a gran escala, concentrada en pocas manos, agenciada por las transnacionales y altamente dependiente de insumos químicos. Los alimentos se han transformado en una mercancía importada y exportada alrededor del mundo al precio más alto para dar lugar a la especulación. En este contexto, el Programa JERN y el Programa de Soberanía Alimentaria deben oponer resistencia y denunciar a las instituciones que son responsables de la crisis alimentaria autoproclamándose como portadoras de la solución.

Las instituciones que promueven la agenda neoliberal presionan por políticas comerciales injustas, liberalización económica, control empresarial, privatización, tecnologías controladas por las grandes empresas, propiedad intelectual, apropiación de los territorios, y marginalización de las mujeres, los pobres, los pueblos indígenas y los/as campesinos/as. Todo esto conduce a la destrucción de la diversidad, tanto cultural como biológica y agrícola, y lleva al quiebre de la relación entre la gente y sus alimentos, y entre la gente y los/as productores/as de alimentos.